

El sexo-medio: la economía política de la diferencia

Javier González Solas

UCM

La presente reflexión deriva de un trabajo acerca de la identidad de los estudiantes universitarios. El material de observación, convertido en texto, fueron los graffiti de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense. Esta circunstancia dio lugar al título de un librito, "GRACC/TI, una identidad de sobremesa", que ha sido publicado por el Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad 1.

Ante todo hay que hacer una observación metodológica importante: no todos los estudiantes universitarios realizan graffiti. Muchos de ellos pueden incluso considerar esta actividad como una práctica de mala educación o de discordancia entre la edad biológica y la mental. Sin embargo se puede afirmar que quienes sí practican este tipo de texto dicen lo que dicen y que el análisis ha llegado a poner de relieve, y por lo tanto, que hay universitarios que tienen una temática y una forma de expresión determinadas.

Los resultados cuantitativos de este análisis mostraron que el referente individual es dominante, frente al institucional (la Universidad) y al social, en una proporción que llega al 72%.

Es dentro del referente individual donde cabría situar las manifestaciones más tópicamente sexuales, y es en éstas donde se encuentra una sorpresa que desdice las expectativas también más tópicas. Se podría suponer que el sexo sería una de las preocupaciones importantes en una edad en que tanto la propia autodefinición como la elección de un modo de vida compartido suelen ser lo habitual. También se podría suponer que el género comunicativo del graffiti, con su tradicional marginalidad, anonimato y clandestinidad, sería el apto para hacer aflorar manifestaciones de unos intereses que en general permanecen como íntimos y no exhibibles, como son los de carácter sexual. Y por fin se podría esperar que ciertos espacios de intimidad no privatizable, como los lavabos, fueran el lugar más denso en este tipo de manifestaciones. Ninguna de las tres hipótesis parece confirmarse, ya que las alusiones estricta y convencionalmente sexuales son muy reducidas en número, situándose alrededor del 1%, y no se encuentran predominantemente en los lavabos sino en el espacio de las mesas de aula. Esta exigüidad numérica y ese salto de los espacios privados a los públicos puede resultar ya un indicador de una externalización concordante con otros indicios que se enumerarán en seguida.

Dado el reducido número de manifestaciones a que se ha aludido no se puede esperar ninguna aseveración apoyable en resultados cuantitativos, pero el uso de la categoría sexual en su versión expandida, que abarca manifestaciones más allá de lo anatómico-fisiológico-genital, puede proporcionar otros indicios.

Una especulación sobre la diferencia sexual parece encajar de manera lógica en un estudio que se planteó desde el punto de vista de la identidad grupal. Sin embargo conviene anunciar que el punto de vista adoptado aquí es más el de la diferencia en sí misma que el de la propiamente sexual, que es considerada como una metáfora de la primera. La diferencia es entendida de manera radical, como

lo más auténticamente constitutivo de la autocomprensión humana, como la percepción del límite, de la finitud. En cierto sentido esta posición expresa cierta indiferenciación primaria con respecto a los sexos, puesto que la autocomprensión frente al límite, a la muerte y al estar ahí, a lo otro, sería equivalente para cada manera sexual de ser. Sin embargo la finitud, ese tercer punto que relativiza las diferencias sexuales duales y del que éstas son metáfora, es paradójica y prácticamente vivida de diferente manera, expresando existencialmente la carencia de la unidad y del ser, y sería lo que habitualmente se reconocería como diferencia sexual, desde el punto de vista de una psicología diferencial. Bajo estos presupuestos se postula que la indiferenciación operada por ciertas mediaciones culturales en los espacios microfísicos de la sexualidad hombre-mujer puede funcionar como estrategia para borrar también el contenido de la diferencia radical, es decir, para negar lo incomprensible y reducir la percepción del mundo a algo indiferenciado, comprensible bajo una misma ley, sin resistencia, y por tanto discretizable instrumentalmente en microdiferencias aparentes que sustituyan y simulen las diferencias casi obvias, exigidas y representadas existencialmente. La metáfora de la diferencia original quedaría por segunda vez metaforizada en los medios, que simulan ya unas diferencias sin ninguna conexión con la diferencia primera y radical.

Como puede comprenderse, este discurso tiene la misma estructura que el discurso sociopolítico, y, efectivamente, esta es la perspectiva en la que pueden conjugarse los diversos indicios que, como rasgos de identidad, aparecen esbozados en los materiales previamente descritos.

Aunque, como se ha advertido, el estrato de los datos con referentes sexuales no tiene suficiente entidad estadística dentro del material tratado, se puede aventurar que los resultados globales encontrados para todo el conjunto del texto analizado serían extensibles al área que ahora nos ocupa. Y estos resultados parecen orientarse en el sentido de que, en primer lugar, el dispositivo universitario no se manifiesta como un mediador lo suficientemente influyente como para que los universitarios lo evidencien a través de sus graffiti; en segundo lugar, que tanto los referentes individuales como los sociales (excluyendo de éstos a la universidad, ya considerada aparte) reflejan en gran manera, bien mediante la reproducción mimética de contenidos bien mediante el recurso también mimético a formalizaciones tópicas, los aspectos más estandarizados y acríticos de los medios de comunicación dominantes ¹. Como ejemplos modelo baste con aludir a los vivos a los héroes del programa televisivo *Operación Triunfo*, a la reproducción obsesiva de escudos o de cuadros de equipos de fútbol, o a las frecuentes figuraciones bajo la fórmula del cómic japonés, tal como se recoge en las muestras que aparecen en el libro *Gracciti*, ya citado.

De acuerdo con los resultados generales se puede aventurar una hipótesis explicativa que sería trasladable al subconjunto de las manifestaciones de carácter sexual, y que habría de ser validada o negada por un estudio más metódico y monográfico con relación a la diferencia sexual. Según tal hipótesis los textos grafitados manifestarían en su mayoría, bien una ocultación de las auténticas vivencias sexuales propias del estado evolutivo de los autores, y la correlativa superación de la timidez o del pudor mediante fórmulas hechas circular como moneda corriente por los medios (constituidos hoy en marco de referencia), bien una asun-

ción de esas fórmulas como las legítimas para consolidar una estructura sexual desde donde comprender la realidad. En cualquiera de los dos casos queda patente la influencia configuradora de los medios, pero en el segundo se revela de forma particular una estrategia que no deriva de la insuficiencia del individuo sino que coincide con estrategias de configuración del mundo exteriores a él, particularmente en los aspectos socioeconómicos y políticos.

Se podría decir que las exigencias técnicas de un gobierno global llevarían a una conveniente igualación, previa a una diferenciación ficticia. En un primer paso las diferencias no manejables técnicamente, no racionalizables, no burocratizables, habrían de ser eliminadas. Sin embargo, en un segundo tiempo, la necesidad de diferenciación quedaría satisfecha una vez elaborado y programado un repertorio de posibilidades diferenciadoras a las que “libremente” podría adherirse el individuo. Curiosamente este es el esquema del capitalismo tardío, basado en un consumo lubricado por la publicidad. En este esquema neoliberal todos somos iguales para consumir, y, una vez despojados de la libertad fundamental de ser diferentes (libertad improductiva), ejercemos, previa racionalización de la producción de bienes, una libertad también productiva, pero más específicamente reproductiva. El sexo también se miraría en el espejo de la producción.

Desde una perspectiva diacrónica en el entorno de las diferencias sexuales puede hablarse de una primera etapa, una primera revolución sexual, en la que la igualación por decreto (acceso de la mujer al voto y al trabajo, anticonceptivos, divorcio, permisividad, etc.) pudo producir una indiferenciación de la que ya se ha percibido el reflujo. En una segunda etapa, la segunda revolución sexual, el modelo sería la desregulación convertida en censura activa, para lo cual todas las libertades ejercibles aparecen repertoriadas como esquemas o nichos consumibles. El drama de la limitación radical metaforizado en el conflicto de la diferencia sexual, ha sido externalizado, anulado, en un mundo temático en el que las diferencias son sólo opciones intercambiables y desdramatizadas, expuestas a diario en el escaparate de los medios ². Se llega a hacer virtual, no lo real, sino lo ausente, mediante uniformidades masivas que borran la diferencia radical y toman el rostro de lo personalizado: el éxito, la juventud, la hiperactividad, el dinero, el consumo ostensivo o compulsivo... son uniformidades indiscutiblemente impuestas y aceptadas como valores, frente a las que cualquier diferenciación, también la sexual, resulta anecdótica. La primera revolución sexual propuso el amor libre y una primera externalización significada por un repertorio de posturas. En la segunda se han multiplicado las opciones de expresión de la diferenciación, añadiendo a las variedades tradicionales todo un conjunto pormenorizado de perversiones: onanismo, sadomasoquismo, sodomía, satiriasis, ninfomanía, pedofilia, voyeurismo, zoofilia, fetichismo, exhibicionismo, *snuff*... todo son opciones públicamente elegibles. Y son precisamente las llamadas perversiones las que resultan ser las más espectaculares, y a la vez, como se ha dicho, las que más pueden hacer de pantalla para una expresión personal de la sexualidad, por lo que, reducidas a alternativas mediáticas, se conforman a la misma norma por la que pasan a formar parte del repertorio expresivo precocinado. Existe un paralelismo entre el predominio de los efectos especiales, de la obscenidad visual, del exceso como recurso patético para provocar un simulacro de sentimientos ³, y todo un repertorio de ofertas a las que conformar su expresión sexual como legítima expresión ciudadana. De ahí que las

expresiones sexuales basadas en las perversiones puedan aparecer sin rubor, demostrando además su inocuidad y su falta de interés, su incapacidad para ir más allá de la fórmula, para ir más allá de la per-versión como confirmación de una norma establecida, para eliminar todo planteamiento de sub-versión.

Al igual que ocurre con los repertorios mediáticos disponibles para la expresión acrítica e inmediata con respecto a muchas de las manifestaciones de los *gracciti* en su conjunto, las formulaciones posibles de la sexualidad forman un magma mediático que flota como un inmenso lugar común al que, en una dimisión de la consciencia crítica, ayudada por la legitimación que lo sitúa en el espacio público, se acude como recurso de la pereza. La relajación propia de una situación sin tensión y el aburrimiento frente a un entorno intelectual que quizás no presenta los estímulos oportunos o suficientes, preparan las condiciones para la escritura distraída y automática en la que fluyen esas fórmulas *prêt-à-porter*. Esta mediación en el lenguaje sería el sustituto posmoderno de aquella diferencia radical, cegada en su relación con el espacio y con el tiempo, en su narración referencial a la muerte y la finitud, y convertida en simple oportunidad de elección de una vida discretizada en posibilidades acordes con la ley del mercado. Un sexo-medio que quizás equivalga a un medio-sexo.

El panorama es, ciertamente, sombrío, pero el fragmento de realidad analizada podría dar lugar, en el mejor de los casos, a un distanciado escepticismo, pero no a conscientes alegrías. Este cuadro hipotético general funciona bastante coherentemente con muchas de las expresiones grafitadas, precisamente aquellas que llevan a concluir que la mediación del aparato espectacular mediático parece funcionar con mayor eficacia que el aparato docente universitario en la configuración de una identidad esperada. Frente a lo que hace preguntarse cómo ciertas expresiones, temas y formulaciones pueden compatibilizarse con los intereses y la imagen convencionales de un universitario, este marco parece aportar alguna respuesta. Y la extensión del cuadro general propuesto a una de sus partes, la expresión sexual diferencial, pudiera ser también una inferencia válida aunque no demostrable por el momento.

Sin embargo el texto de lo sexual grafitado no es unidimensional. Existen restos no controlados, indicios de posicionamientos personales, incluso poéticos, en el sentido de la reflexión existencial. Existen también manifestaciones tópicas, pero dependientes de un paradigma olvidado que pone en primer plano las pulsiones básicas. Pero todo ello existe junto a los reflejos de la mediación temática y formal ya anunciada. De nuevo, si la primera revolución citada tenía como referente una guerra de sexos establecida sobre relaciones de poder, ahora las divergencias se establecen acerca de la comprensión y de la autocomprensión. Se ha producido un proceso de subjetivización en el que lo nuclear es la experiencia empática humana, fundamentalmente centrada en la muerte y en el sexo, aunque éste a la sociedad establecida desde la red mediática no le interese sino como mercancía. Pero existen esos restos como testimonio, aunque minoritario.

Aunque el texto y la metodología usada no permiten la confirmación, en general es intuible un predominio de actividades grafiteras en los varones ⁴, y de modo casi inequívoco en las sexualmente explícitas, que parecen revelar el modelo de

dominio expresivo público masculino, y que por ello muestran, a pesar de todo, una persistencia de modelos sociológicos premodernos. Sin embargo, si atendemos a la sexualidad expandida, se pueden establecer diferentes capas concéntricas que van desde la representación de objetos, pasando por la de cuerpos y rostros, hasta la de órganos sexuales anatómicamente diferenciadores, con muy poca presencia simultánea de los dos actores sexuales (por lo tanto mucha nominalización, muchas unidades aisladas e inconexas, fragmentación y yuxtaposición, pero muy poca trabazón narrativa) y, por fin, a la escenificación de diversas perversiones.

La observación de estos variados textos, y algunos indicios obtenidos complementariamente, permiten adivinar, más allá de la indiferenciación de los distraídos dibujos “de teléfono” (figs. 1-4), la mano femenina en multitud de flores que siembran las mesas de las aulas (figs. 5-10), en algunos cuerpos que siguen modelos estereotipados difundidos por las imágenes de la moda (figs. 15-20), en ciertos rostros manieristas que repiten modos estandarizados por las historietas (figs. 43-54), o en otros en los que languidece una melancolía propia de las imágenes de El Fayum (26-36). En este último grupo se podría suponer también una indiferenciación y ambigüedad, en la que cabría una probable mano masculina (figs. 37-42), así como en los ojos, muchos ojos (figs. 55-61), elemento claramente especular y extático, donde quizás ya se da una más clara confluencia e indiferencia entre actuaciones de varones y mujeres. Los ojos miran y son mirados, establecen una corriente erótica de mutuo reflejo, asientan un eje andrógino y unisex, explicitado (y explotado) aún más en los tópicos cómics japoneses, donde se reflejan las lágrimas, el odio e incluso toda la escena. Quien dibuja un ojo crea un artefacto que le mire, que forme un hilo que quizás le sujete frente a un espacio (el institucional) que no establece con él unas ligaduras satisfactorias.

En las estrellas (fig. 11), también bastante extendidas, formas intermedias entre los dibujos distraídos y las flores, en textos “blancos” (no interpelativos), o en ciertos extravíos sobre lo monstruoso (figs. 52-54), podría encontrarse también una indiferenciación que no cualifica a un autor sexuado frente a otro. Es quizás también en algunas de estas figuras anteriores, aún indecisas y prototípicas, donde más se manifiesta la herida primordial, la nostalgia del todo y el peso del límite.

En cambio en el tratamiento épico-fálico de los cuerpos femeninos (figs. 12-14 y 21-25), en las actitudes faciales agresivas, allí donde las poses viran hacia lo extremo y hacia una estética de la desaparición de lo humano (figs. 48-51), en la adecuación mimética a los modelos formales hegemónicos por los medios (figs. 43-54) (donde de nuevo podrían coincidir con la mano femenina), y en la representación de órganos sexuales (casi en su totalidad masculinos) (figs. 62-70), puede suponerse una actuación de los varones. En estas últimas representaciones citadas podría rastrearse la actitud mágica, apotropaica, de quien espera establecer un poder por la imagen, y que la imagen haga lo que dice. Anatomías y órganos sexuales expuestos en su obviedad, o bien hiperbolizados, correspondientes a una sexualidad primaria y preadolescente. Y por fin el abanico de las escenificaciones y de las perversiones (figs. 71-75) como espectáculo extremo y aparentemente retador, pero convencional y según los modelos mediáticos, donde también pueden imaginarse con probabilidad las actuaciones masculinas.

Hipótesis dentro de la hipótesis, y por tanto más especulativa aún: la coincidencia entre actitud y expresiones de varones y mujeres parecen darse en los extremos,

allí donde la indiferenciación proviene o bien de una confluencia en la igualdad radical anteriormente enunciada, de una zona oscura y sin controlar, o bien en el término posmoderno de la indiferenciación y homogeneización secundaria operada por los medios.

Pero las expresiones que tocan lo sexual no se dan sólo en imágenes sino en textos convencionales. En éstos se manifiesta también un exhibicionismo verbal que bebe de esas mismas fuentes en las que cualquier repertorio expresivo ha sido legitimado y preparado para un uso indiscriminado e impune. Aparentemente la violencia sexual textual sería aplicable a actores masculinos. Sin embargo el escenario mediático ha proporcionado una más de sus liberaciones indiscriminatorias e indiferenciadoras ⁵. Bien mediante los modelos cada vez más hysterizados (más espectaculares) del cine americano (y ya no americano), bien mediante la desdramatización infantiloides operada por programas televisivos pseudodidácticos (en el fondo cinismo comercial), el caso es que un inmenso material iconográfico y verbal es legitimado y ofrecido como mediación cercana y sin esfuerzo para cualquier tipo de expresión que no distingue entre universitarios y no. Textos que increpan de manera retadoramente cordial, o que expresan una desinhibición elemental, equivocando quizás el terreno de operaciones (figs. 76-82). Alguna vez asoma la ironía subversiva que, a pesar de una aparente gracia situacionista, alude a posicionamientos contestatarios que implican cierta reflexión (fig. 83). Alguna vez los escritos narran una historia personal, rozan la poesía de lo cotidiano (fig. 84). Y alguna vez también asoma otra poesía, prestada por alguien más pertinente y congruente con el entorno universitario que con el flujo de la cultura potenciada por los medios masivos (fig. 85). Estas últimas notas destacadas no significan una propuesta acerca de las formas más adecuadas de expresión en el campo de las diferencias sexuales, sino un apunte que aludiría a un campo más específico de la identidad universitaria. Pero quizás esta última posible diferencia haya sido eliminada también por decreto liberal-mediático. Porque por encima de las variaciones episódicas observadas, en gran parte descritas en cualquier psicología evolutiva y diferencial, no se debe dejar escapar lo esencial de la propuesta intentada en estas líneas: es probable que sobre la mayoría de los casos analizados no pueda sostenerse una identidad de un grupo humano de nivel universitario, con una mayoría de edad que les hace ciudadanos participantes en la construcción del espacio público, y con una función de repensamiento y crítica de los procedimientos y mediaciones sociales. Ni la temática ni el tono son los esperables, a no ser que hayamos ya admitido que el tono medio-bajo implantado por los medios masivos sea el estándar extensible y homologable para todos los miembros de una sociedad.

Quizás, después de tantas muertes anunciadas, haya que añadir la muerte del sexo. Parafraseando a Hegel, el misterio radical del sexo se ha hecho espíritu objetivo mediante la ciencia, en este caso las “ciencias” de la información; el ocaso de los afectos se ha diversificado en euforias paralizantes que encuentran su expresión mediante el despliegue de la “investigación” tele-visiva que pone sus resultados a nuestra disposición para un consumo sin mediación intelectual ⁶. Quizás tampoco exista ya la diferencia hombre-mujer, eliminada por decreto liberal-liberatorio. Quizás los signos ya no remitan al sexo sino a la industria del sexo. Quizás el campo está ya maduro para la expresión de diferencias vendidas en un

mercado del lenguaje que escriben un sólo texto posible. Si el contenido crítico del periodo universitario, único que podría dar razón de su existencia, queda vaciado por instancias exteriores, el porvenir de la Universidad no es precisamente alhagüeño. Y sin embargo se da la paradoja de que esa misma universidad, y en concreto una de sus Facultades, la de Ciencias de la Información, se ocupa de quienes han de configurar los medios desde los que hoy se oferta un lenguaje que expresa y refleja una sociedad acriticamente indiferenciada. Por supuesto, nada de lo dicho supone una incitación a que esa crítica de la economía sexual haya de hacerse precisamente mediante graffiti de sobremesa.

Madrid, noviembre 2003

Notas

1. La literalidad reproductiva se da ya desde los propios medios que legitiman toda otra reproducción, negando así la producción: la espectacularidad de los desfiles de modelos es reproducida en programas de horario no infantil, antes de pasar a la fiesta colegial o de barrio. El éxito de concursos musicales es repetido a nivel infantil, donde, rozando lo monstruoso, nuestras criaturas actúan de clones de los mayores, reproduciendo con exactitud inconsciente los gestos seductores y los golpes de cadera de los maestros, antes de que pase a ser para ellos un modelo consciente de vida deseado. Etc.
2. Cada sobremesa nos puede ofrecer, igualitariamente, grandes remedios a grandes problemas: podemos vernos aconsejados en la elección de un preservativo en un probador, o bien encontrar nuestra solución a los problemas de sequedad vaginal.
3. Según un periódico de ámbito nacional una escuela de cine para niños (parece que en nuestra sociedad ciertas profesiones podrían dejarse incluso en manos de los niños, no así otras...), trabaja con argumentos muy lejanos a la ñoñería y el color pastel atribuidos a la infancia: “una niña mutilada por su propio hermano, enfermo mental; el tormento de la hija de una víctima de un atentado terrorista; la sospecha de que la muerte del padre está relacionada con la infidelidad de la madre...” (El País, 9 de noviembre de 2003)
4. Algunos datos complementarios: entre los dibujos recogidos de cuerpos enteros aislados, 27 son de varones y 39 de mujeres, de los primeros 3 aparecen desnudos y 13 entre los segundos.
5. La incredulidad de alguna de las afirmaciones puede verse aliviada con una muestra: “¡Los putos labios de los huevos te los voy a pintar de una hostia!” . Todo ello con una perfecta prosodia, textualmente salido de la boca de una angelical niña adolescente. (Recogido en una calle de Madrid en 2002). También *South Parc* nos confirma en esta desprejuiciada liberación verbal.
6. Baste citar los experimentos “científicos”, dentro de la más estricta apariencia de ortodoxia experimental (robinsones en islas desiertas, hoteles como cajas de especies extrañas o monstruosas, academias de sadomasoquismo musical, laboratorios de cobayas humanas bajo el ojo del gran masturbador, crónicas de otros

mundos que están en éste, o lecciones de mecánica y anatomía sexual a cargo de una improvisada doctora *Tulp*,...) algunos de ellos con premios y con reseñas elogiosas en periódicos de referencia: toda una *media-connection* que constituye el nuevo lenguaje que a muchos ya no avergüenza utilizar.

Referencias

- Baudrillard, J.: *Pantalla total*. Anagrama, Barcelona, 2000.
- *El espejo de la producción*. Gedisa. Barcelona, 1980.
- Castro, I.: *Crítica de la razón sexual*. Eds. del Serbal. Barcelona, 2002.
- Castells, M., Giddens, A., Touraine, A.: *Teorías para una nueva sociedad*. Fundación Marcelino Botín. Madrid, 2002.
- Debord, G.: *La sociedad del espectáculo*. Pretextos. Madrid, 1999.
- Foucault, M.: *Microfísica del poder*. Eds. La Piqueta., Madrid, 1978.
- Jameson, F. : *El postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Paidós. Barcelona, 1991.
- Sloterdijk, P.: *Normas sobre el parque humano*. Siruela. Madrid, 2000.
- Virilio, P.: *La bomba informática*. Cátedra. Madrid, 1999.

RESUMEN

Durante el año 2001 se realizó un trabajo acerca de la identidad de los universitarios a través de una manifestación no regulada: los graffiti. Los resultados se presentan en el libro *GRACCITI. Identidad de sobremesa*, editado por el Departamento de Comunicación Audiovisual y Publicidad 1, de la Universidad Complutense. En el conjunto estudiado se observa la prevalencia de los referentes individuales (72%), frente a los institucionales (2%) y sociales (27%). Se advierte asimismo que la temática y la formalización de las expresiones refleja en gran parte los tópicos estandarizados por los medios de comunicación de masas en sus aspectos probablemente menos defendibles, y sobre todo menos propios de una identidad universitaria.

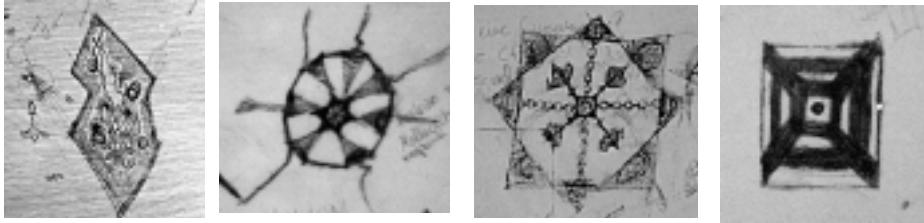
El segmento que correspondería a la temática y formalización de lo sexual se sitúa mayoritariamente dentro del referente individual. El número de unidades grafitadas que se refieren directamente a aspectos relacionados con lo sexual son inesperadamente escasas. Además, la expresión de lo sexual parece efectuarse en gran parte a través de los mismos procedimientos empleados en el conjunto de las manifestaciones, es decir, con recurso temático y formal a los medios de comunicación de masas.

Se expone la hipótesis de que todos los *graffiti* analizados, tanto el conjunto completo como el subconjunto sexual, obedecen a un mismo modelo según el cual la “diferencia radical” no es digerible por un sistema basado en una producción y consumo dominados por una razón instrumental, y que tal sistema sólo tolera (y genera) unas diferencias sustitutorias que adoptan la lógica posmoderna correspondiente al capitalismo tardío. El campo sexual ha sufrido un proceso paralelo de reducción de la desigualdad a la norma mediante una primera revolución sexual

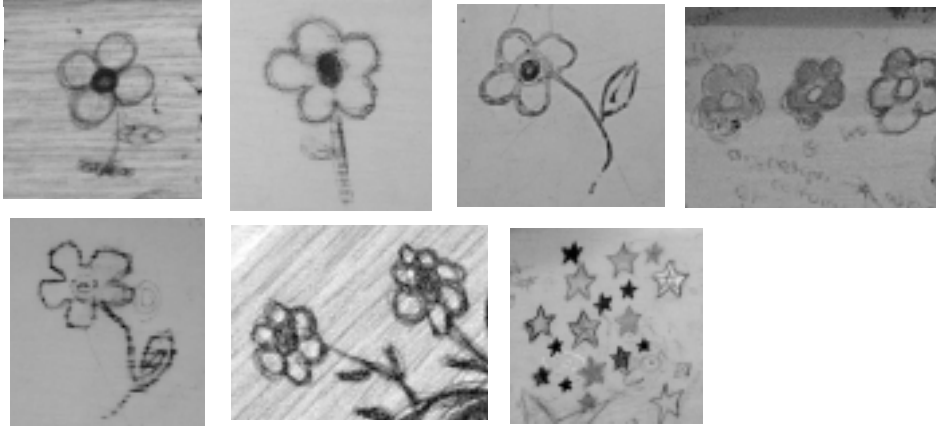
unificadora e indiferenciadora, para, en una segunda revolución sexual, ofrecer formas controladas y exteriorizadas (mediáticas) de expresión sexual ficticiamente diferenciadoras pero productivas para el mismo sistema.

La principal contradicción surge cuando las asimilaciones del sistema mediático que se detectan en el análisis se producen dentro de un entorno, el universitario, en el que se debiera realizar la crítica de estos procesos, y en una Facultad, la de Ciencias de la Información, orientada a la mediación cultural a través de las industrias culturales.

1-4



5-11



12-14



15-20



21-25



26-42



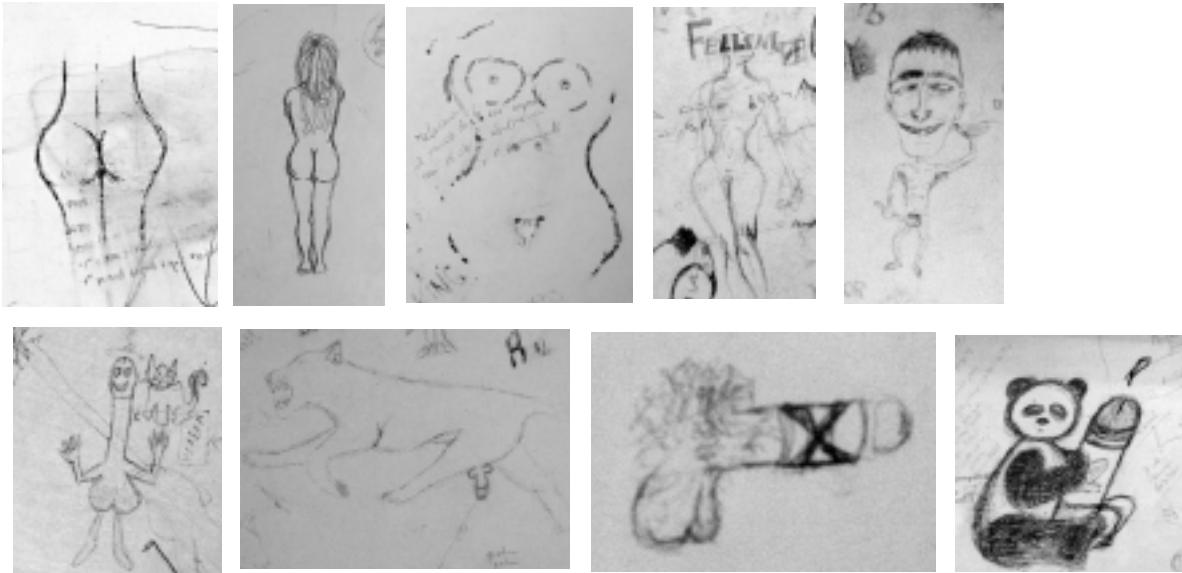
43-54



55-61



62-70



71-75



76-83

HOLA!!
POR EL CULO
OS LA MINCO
A TODOS!!

YOU FUCKED
IT ALL

TU PUTA MADRE
ES DE 3A
SOYO BIIII

IRÓS TODOS
A TOMAR POR CULO
HIJOS DE PUTA

TU NO TIENES
NI PUTA IDEA
¿VIVA EL SERO ANÁL??
Y EL CULO QUE?
LOS MAL
OTROS

PERO EN EL
MUNDO REAL, YO
ME COMO A LOS
GILI POLLAS COMO
TU MIENTRAS ME LORRO
ENCIMA DE TU MADRE
QUE POR CIERDO LE GUSTAN
LAS TRAMAS.

Hola, soy
Chavela Vergas

VIOLEMOS A
BLANCA NIEVES!!!

84-85

ME GUSTA MUCHO QUE
CADA VEZ QUE ESCRIBES
UNA LINEA ONDEES TU PELO
Y ME MUESTRES TIS ENORMES
PECHOS. YO, UN FILOSOFO
Y POETA.

Quiero hacer contigo
lo a la primavera
con las cerezas.
Nervida.